

REVISTA

Edición No.335
Agosto/27/2012

INSURRECCIÓN



EDITORIAL

De Nuevo el Diablo Haciendo Hostias 3

Imaginarnos el País que Queremos 6

Autor: Luis Carlos Guerrero

Independencia para Principiantes: El Rapto del Bien común 13

Autor: Pablo Beltrán

Inamovibles que Obstruyen el Camino Hacia la Paz 15

Autor: Revista Insurrección

Los Cuidanderos de Empresas Extranjeras 18

Autor: Frente de Guerra Darío Ramírez Castro



En reciente entrevista el ex presidente Uribe, se abrogó su firmeza en el combate a las bandas bautizadas por él mismo como BACRIM, en su pasada administración y acusó al presidente Santos de no hacerlo ahora en su gobierno.

Recuérdese el proceso de legalización que hiciera el ex presidente Uribe del narcoparamilitarismo acrentando a niveles escandaloso la impunidad en Colombia.

Que Uribe haya combatido a las nuevas bandas paramilitares no puede ser más falso. Es entendible que el ex Presidente sufra de amnesia, pero esa enfermedad no se ha extendido entre los colombianos y colombianas, entre otras cosas porque siguen padeciendo sus estragos, como

criminal pesadilla del terrorismo de Estado, que escaló muy altos niveles en los 8 años de gobierno del entonces Presidente Uribe.

Que el presidente Santos no las combata es verdad. El Estado colombiano a través de su historia siempre ha utilizado, para enfrentar la oposición política, una "mano peluda" clandestina y de carácter terrorista, encargada de ejecutar las acciones criminales e ilegales que los gobiernos han necesitado para impedir el desarrollo de la organización y lucha popular; es por esto que las organizaciones del pueblo, cuentan hoy con miles de sus miembros asesinados, decenas de miles de desapariciones forzadas, miles de exiliados, miles de presos políticos, así como con millones de desplazados cuyas cifras re-





basaron las estadísticas y solo se conocen las más recientes, convirtiéndose esta dantesca tragedia en un lastre terrible y urgente de superar.

Por lo anterior la iniciativa que el Partido de la "U" lleva al congreso para cambiar la estrategia y combatir las bandas terroristas, suena a una venda que se le pretende colocar al pueblo, porque este grave problema es producto de una política del régimen en su esencia terrorista y no se cambia con un pañito de agua tibia, porque es un cáncer hecho metástasis en la sociedad colombiana y solo se cambia con soluciones estructurales en la vida económica, política y social.

Esa urgencia brota por todos los poros de la vida del país, que urge iniciar su tratamiento en

el camino de la Solución Política que hemos señalado de manera reiterada, contradiciendo la posición pública del presidente Santos de buscar la victoria militar a toda costa.

En los días recién pasados, preguntado el presidente Santos de cómo desearía pasar a la historia respondió, que como el presidente de la paz; pero encuentra el ELN muy contradictorios sus deseos, porque mientras así lo expresa, agita igualmente los clarines de la guerra y en asuntos de tanta trascendencia y responsabilidad se requiere coherencia, porque lo que observa toda Colombia es una escalada guerrillista desde el gobierno, que aplasta y sacrifica la sociedad, hundiéndola en el conflicto social y armado, que no tendrá fin por el camino de la guerra.

Estamos convencidos que si la clase gobernante o por lo menos una parte de ella, se dispusiera a abrir escenarios de paz, el grueso de la sociedad los respaldaría, de eso no hay la menor duda, esta guerra fratricida no la respalda la sociedad.


Sin embargo hay un grupo de recalcitrantes guerrillistas, con el ex Presidente Uribe a la cabeza, que seguirá agitando y organizando las fuerzas más retardatarias para profundizar el conflicto. En fin de cuentas eso ha hecho desde los tiempos de la aparición de los llamados "pepes" (perseguidos por Pablo Escobar) mucho antes de ser Presidente y para fortalecer su empresa se ha aliado con los más siniestros personajes, agrupaciones y organizaciones delictivas como las bandas narcoparamilitares, los mismos que le pusieron la gran mayoría de votos para que fuera Presidente y con el concurso del ex Presidente colocaron el 35 por ciento del Congreso de la República, como lo reconocieron abiertamente.

Esa organización criminal y terrorista mantiene su estructura, así unos estén en la cárcel, otros incursos en procesos judiciales, otros en distintas instituciones del Estado, en la cúpula

militar y de la policía, los que se escandalizan con las declaraciones del general Santoyo, no son más que hipócritas olvidados que, "mataron el tigre y se asustan con el cuero".

La triquiñuela de Uribe de pedirle ahora a su antiguo jefe de seguridad, general Santoyo que declare si recibió una insinuación suya o de sus superiores para delinquir, es una cortina de humo porque muy bien sabe el ex Presidente que los métodos de sus mafias consisten en no dejar pruebas o borrar evidencias y en esto, él es un experto; por eso hay que preguntarle sobre las verdaderas razones de accidentes como el de su socio y empresario Pedro Juan Moreno Villa, entre otros.

Aun con todos estos señores de la guerra, listos para interponerse en cualquier esfuerzo por la paz o la democracia de nuestro país, es muy superior el caudal de quienes abogamos por la paz, una paz que sea ante todo, justicia y equidad social, democracia y soberanía, que cese el derramamiento de sangre, la injusticia y florezca la convivencia armoniosa, de respeto entre los colombianos y las colombianas para construir futuro.



IMAGINARNOS EL PAIS QUE QUEREMOS

Cuando escuche por la radio, apenas hace unos cuantos días, que el Ministro de Hacienda, Juan Carlos Etcheverry, había girado la suma de 7.2 billones de pesos a las Fuerzas Armadas, me quedé imaginando lo que esa suma de dinero, en manos de una mala política, significaría para la vida de la población, los efectos perversos que traería en campos y ciudades de Colombia.

Pero, cuando más adelante, el mismo ministro dijo, que ese dinero era una especie de adición presupuestal por cuatro años y afirmó que "esta cifra excluye los gastos de funcionamiento y salarios

de los miembros de la fuerza pública, los cuales son considerados aparte" me imagine que había escuchado mal. Pero el ministro más adelante manifestó, para rematar su informe, que ese dinero se destinaba con la única condición de que los militares tenían que ganar la guerra.

Al escuchar esta sentencia, fue cuando comencé, casi que por obra y gracia de los sentimientos de rabia que emergieron, a conectarme con las palabras ofrecidas por el Presidente Santos en la reunión con los indígenas del Cauca donde pidió perdón por las víctimas causadas por las fuerzas armadas al pueblo indígena que cumple 520 años de resistir a la violencia exterminadora de los distintos colonizadores.

Indudablemente las palabras no concuerdan con los hechos o quizás

nos creen pendejos los gobernantes. ¿A quienes pretenden engañar cuando precisamente, los ciudadanos saben que las miles de víctimas en el campo, producidas por las fuerzas armadas del Estado tienen entre sus condicionantes principales la matanza de civiles o pobladores no combatientes para mostrar a la opinión, por los medios masivos de difusión, que el Estado va ganando la guerra y que los dineros que se destinan a las fuerzas armadas son eficaces porque producen más muertos y entre más muertos sucedan es mejor porque nos acercamos a la victoria que exigen los ministros, entre ellos el de la economía?

El colmo de la desvergüenza fue cuando más adelante, cuando fue interrogado por el estado de la malla vial del país, el ministro sin ningún recato afirmó, que el postrado estado de las carreteras se debe al abultado gasto de la defensa que hace que se invierta poco en obras de infraestructura. ¿Que cinismo, más para dónde? El ministro,

fue aplaudido por muchos que ya han perdido toda capacidad crítica.

Lo menos que se puede sentir ante semejante barbaridad, es menosprecio a una clase política que nos cree ignorantes al pretender que se conviertan en verdad sus mentiras, mediante la fábrica del cinismo y que los colombianos estamos conformes con el ejercicio de su mala política, productora de devastación y violencia, pues no hay nada más violento que dar dinero a una fuerza pública, de larga historia criminal, para que gane la guerra; una guerra que por ser injusta, hecha para consolidar un estado de injusticias y desigualdades, no se gana por esa vía de las armas. Cincuenta años de lo mismo ha evidenciado su fra-



caso; para lo que si sirve eso es para que 7,2 billones de pesos, agranden las cuentas bancarias de los barones de la guerra.

De la Indignación a Tejer la Esperanza

Que contraste se vive y se palpa en las veredas del campo y las calles de las ciudades; en ellas, a diferencias de los tambores y alaridos de guerra, florece la indignación nacional, de la paz y de la justicia, reclamando trabajo decente, constituyendo vida porque cada día se es más consciente de los problemas del país y de andar otros caminos pues los mismos tramos con los mismos hay que irlos desinflando. Y no solo es en los más pobres donde se vive el desencanto oligárquico, sino que más allá de ellos, sus expresiones se sienten y manifiestan en amplias capas de clase media y hasta en gente encopetada, como decía mi abue-

la al referirse a los que están en la crema y nata de la sociedad.

Comentó el Ex congresista Amílcar Acosta que estamos ante una elite que sabe mentir para conseguir apoyos a sus fechorías, para quitarles los dineros a los municipios y departamentos. El excongresista, uno de los que más conoce de los temas de las regiones, dijo que cuando se discutía en el Congreso de la República lo relacionado a la ley de regalías, el gobierno, para neutralizar a muchos oponentes, les hacía creer que la miel bajaría por un tubo y que ya estaban preparados 200 proyectos de inversión con esos dineros de las regalías con destino a los departamentos.

El balance de hoy es que esos proyectos no existían y no han habido desembolsos de dineros provenientes de las regalías para los municipios ni departamentos, todo lo contrario, los di-

neros del fondo de regalías están congelados, cuya suma ascienda aproximadamente a 6 billones de pesos. El desfonde de las entidades territoriales es bastante pronunciado, la crisis ha estallado y el congelamiento social es una realidad apabullante.

Mientras la ciudad universitaria nacional de Bogotá se deteriora en su infraestructura, tal como lo muestran los reportajes fotográficos de los medios de difusión estudiantiles, se invierten sumas millonarias para una guerra que matará a mucha gente de la población, entre ellos a muchos jóvenes a quienes estigmatiza como los enemigos sociales. No hay presupuesto para que se haga otra guerra más constructiva y de futuro para el país, la del combate al analfabetismo, la de educación de calidad y universal que reclama un país para edificar la paz social, las demandas de bienestar y gratuidad que los estudiantes piden en sus movilizaciones juntados con la comunidad ciudadana y unidos por la vida.



Y mientras el ministro de Hacienda habla de ganar la guerra con las armas de una abultada fuerza pública, el pasado 20 de agosto cientos de trabajadores ambulantes, en su mayoría mujeres, se tomaban calles y avenidas de la ciudad de Cúcuta reclamando empleo dignos para una vida decente y reclamaban que los dejen trabajar para llevar el sustento alimenticio a sus familias, mientras el alcalde Donamaris les decía que debían irse a otros lugares, estos sí, muy alejados de la circulación poblacional. Que desvergüenza, cuando el mismo mandatario cuando era candidato les prometió en la campaña solución digna a sus problemas. Por ello, una señora vendedora ambulante le grito: "No sea tramposo alcalde, cuando quería nuestro voto prometiste el cielo y la tierra". ¿Cuántos empleos dignos se podrán hacer



48

años junto al pueblo



Independencia para Principiantes: EL RAPTO DEL BIEN COMUN

con 7.2 billones de pesos que se les giran a las fuerzas armadas?

Qué barbaridad. La alcaldesa de Barranquilla Elsa Noguera, a quienes los pobladores comienzan a llamarle "Elsa No Era", insiste en cobrar un impuesto llamado valorización II para unas obras de infraestructuras. Es valorización II porque ya se cobró uno para las mismas obras que hoy se quieren ejecutar o culminar. Comerciantes, tenderos, gremios económicos y ciudadanos de clase media juntados con ciudadanos pobladores de las barriadas, se oponen al pago del impuesto porque nunca aparecen las obras que se prometen, o sea, de nuevo los engaños con promesas de construir obras para robar. Con toda seguridad que las tales obras de infraestructura mencionadas, hacen referencia a la modernización neoliberal de la ciudad para hacerla más competitiva, cuando lo que requiere la ciudad es ser más humana y equitativa.

El colmo del cinismo. El 20 de agosto la misma alcaldesa barranquillera promete construir una obra deportiva en el Jardín Botánico. Por Dios que descache. Pero lo hace poco después que, por denuncias de medios como El Diario La Libertad, mostraron un jardín botánico donde no hay una especie animal ni vegetal

porque está todo destruido, no hay ni siquiera una plantita de yerba buena para mostrar. Total abandono del principal pulmón de la ciudad y de lo que debería ser un centro de protección de la fauna y la flora. Digna de ejemplo es la labor que hace un poblador reciclador, de la ciudad de Barranquilla, que destina parte de sus ingresos a recoger perros abandonados y les proporciona cuidado. Es ejemplo de construcción y de grandeza humana que le falta a los mal llamados gobernantes.

Del mismo calado de estas acciones de indignación y de prácticas solidarias comunitarias, donde se alienta el imaginario de una nueva condición de ser Colombia, se contrastan a los malos gobiernos, sus prácticas descompuestas y deshonestas.

Así muchas veces los ciudadanos no las llamen alternativas de país que es lo que están sembrando, ellas recorren todos los días la geografía social del país. Con seguridad que estas cotidianidades indignadas son fermentos de esperanzas en una sociedad, que todos debemos comenzar a fortalecer en sus valores, porque van fundando nuevos aires de país, favorecen su agrupamiento colectivo en una imaginación de sociedad de futuro con dignidad humana.


Durante 300 años de dominio, el rey de España era dueño de todo en sus colonias americanas, pero al ser derrotado y expulsado, el pueblo debía comenzar a ser dueño de todo. Ahora, los que reciben cargos en las jóvenes Repúblicas, ya no son servidores del rey, son hombres públicos con la misión de servir al pueblo.

Los libertadores buscaron que el gobierno republicano cuidara bienes comunes como la vida de la población, su cultura, territorio y riquezas nacionales. Bolívar insistió sin descanso, que:

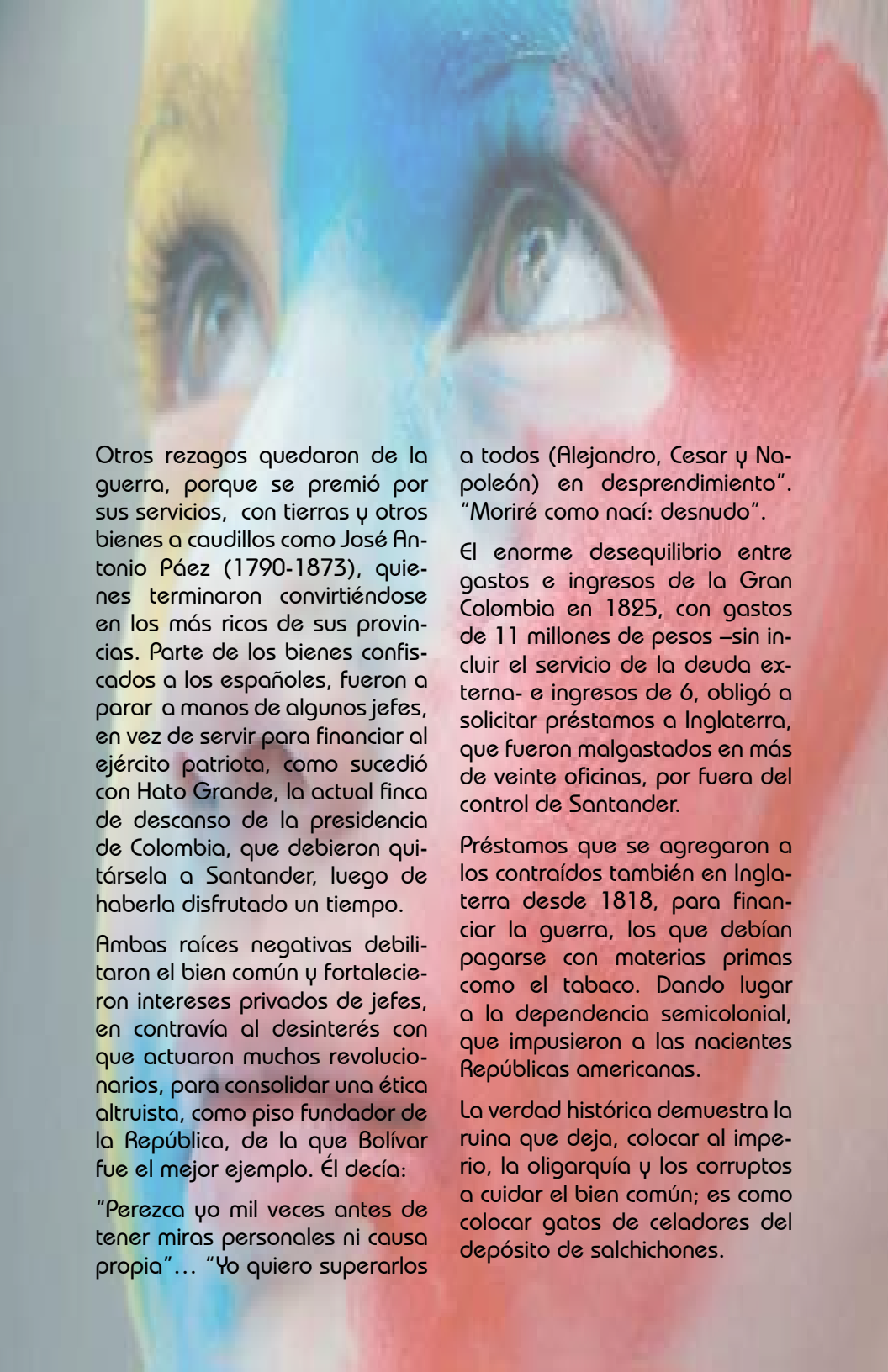
"Sin moral republicana no puede haber gobierno libre"... "Necesitamos hombres que vean identificada su causa con la causa pública".

Sueño que chocó con la herencia feudal-colonial en la que los cargos y títulos de blanda se compraban al rey, la tierra era acaparada ilícitamente, las rentas estatales se surtían con 15 impuestos, junto al monopolio del aguardiente y el tabaco, cuyo producido crecía al mismo ritmo que propagaba el vicio dentro del pueblo.

La amplia red de contrabando de mercancías y oro, desarrollada entre los grandes comerciantes e Inglaterra, movía el doble del valor del comercio anual controlado por el imperio hispánico, en los cuatro Virreinos de México, Perú, Nueva Granada y La Plata, que era de 55 millones de pesos en importaciones y 24 millones en exportaciones, que no incluían los 64 millones de producción de oro y plata.



INAMOVIBLES QUE OBSTRUYEN EL CAMINO HACIA LA PAZ



Otros rezagos quedaron de la guerra, porque se premió por sus servicios, con tierras y otros bienes a caudillos como José Antonio Páez (1790-1873), quienes terminaron convirtiéndose en los más ricos de sus provincias. Parte de los bienes confiscados a los españoles, fueron a parar a manos de algunos jefes, en vez de servir para financiar al ejército patriota, como sucedió con Hato Grande, la actual finca de descanso de la presidencia de Colombia, que debieron quitársela a Santander, luego de haberla disfrutado un tiempo.

Ambas raíces negativas debilitaron el bien común y fortalecieron intereses privados de jefes, en contravía al desinterés con que actuaron muchos revolucionarios, para consolidar una ética altruista, como piso fundador de la República, de la que Bolívar fue el mejor ejemplo. Él decía:

"Perezca yo mil veces antes de tener miras personales ni causa propia"... "Yo quiero superarlos

a todos (Alejandro, Cesar y Napoleón) en desprendimiento". "Moriré como nací: desnudo".

El enorme desequilibrio entre gastos e ingresos de la Gran Colombia en 1825, con gastos de 11 millones de pesos –sin incluir el servicio de la deuda externa– e ingresos de ó, obligó a solicitar préstamos a Inglaterra, que fueron malgastados en más de veinte oficinas, por fuera del control de Santander.

Préstamos que se agregaron a los contraídos también en Inglaterra desde 1818, para financiar la guerra, los que debían pagarse con materias primas como el tabaco. Dando lugar a la dependencia semicolonial, que impusieron a las nacientes Repúblicas americanas.

La verdad histórica demuestra la ruina que deja, colocar al imperio, la oligarquía y los corruptos a cuidar el bien común; es como colocar gatos de celadores del depósito de salchichones.

Para comprender la historia del poco avance de los procesos de diálogo con la insurgencia en Colombia, basta con observar los "inamovibles" impuestos por la clase dominante, constituidos en una barrera que impide avanzar hacia la paz.

Con excepción del expresidente Belisario Betancourt, que durante los diálogos reconoció "las causas del conflicto interno", los sucesivos gobiernos han ignorado éstas, desconocido el carácter político de la guerrilla calificándola de amenaza terrorista e imponiendo un modelo que pone como condición la suspensión unilateral de hostilidades, desmovilización y desarme.

Los distintos gobiernos en representación de los intereses de la oligarquía, han pretendi-

do que el proceso de paz se inicie con lo que debe ser el final, convirtiendo aquellos en "inamovibles", apuntalado con el otro argumento, que si la guerrilla no hace gestos unilaterales de voluntad, la sociedad no acepta dicho proceso y las fuerzas armadas se desmoralizan; argumentos éstos que sólo han servido para prolongar la guerra interna, mantener el país igual y nada cambie, evadiendo los gobiernos, la responsabilidad constitucional de buscar y propiciar la paz real, estable y duradera que tienen como fundamento las transformaciones estructurales que el momento socio-político colombiano exige.

El mayor referente a que acuden y en lo que coinciden guerrillistas y "pacifistas", los llamados "tanques de pensamiento" de las ONGs al servicio

del régimen, es en el modelo de negociación y acuerdos con el M-19 y las otras guerrillas desmovilizadas a finales de la década del 80 y principios del 90. Este modelo fracasado, ha sido utilizado como otro "inamovible", exigiendo a la insurgencia que siga el mismo proceso endilgando que no tiene la voluntad de paz.

Los acuerdos de paz con las guerrillas a finales del siglo pasado no significaron mayores avances hacia la paz, el país ni siquiera siguió igual, sino peor con menos democracia, más injusta distribución del ingreso nacional y menos justicia social, más violencia, degradación ética y moral y se disparó la corrupción, como se constata en los distintos índices de medición de la realidad del país.

El modelo de paz de los años 90 no se puede tomar como un inamovible; por el contrario tiene que ser superado con sensatez y ecuanimidad, pues éste no superó el conflicto interno y sólo sirvió para acrecentarlo, ahogar los clamores de justicia social, democracia, dignidad, soberanía nacional, y apuntalar el modelo neoliberal, igualmente fracasado como se evidencia en la actual crisis prolongada del capitalismo, que tiene a Europa y los Estados Unidos sin poder encontrar salidas a su crisis.

Aquellos fue un proceso de desmovilización y desarme con mínimas garantías para los desmovilizados, no fue más que eso, no trascendió en la superación del conflicto social y armado, porque no se ocupó de soluciones a las causas que generaron y alimentan el mismo.

Un clamor generalizado y que cada día toma más fuerza en el país, es el deseo y la necesidad de construir la paz; a ésta exigencia la Comandancia del ELN ha respondido más de una vez que tiene la voluntad y disposición a buscar y contribuir a que se de la paz en Colombia. La oligarquía y el gobierno que la representa tienen que dar igualmente, manifestaciones de tener real voluntad de paz y no de pacificación, como ha sido hasta el momento.

Hay que pensar en soluciones realistas a los grandes problemas que afligen a los colombianos y ser generosos con el país que es de todos y no solo irradiar beneficios para unos pocos, que se empeñan en mantener como sagrado el Estado y orden actual, y el de los guerrillistas que juegan a la guerra para enriquecerse y acumular poder. Esta situación así no lo consideran se les está volviendo insostenible.

Los procesos de paz hasta ahora no han avanzado, porque no abordaron las causas del conflicto y se evadió las soluciones, reduciéndose a acuerdos entre el gobierno y la guerrilla, de espaldas al pueblo que es víctima de la guerra interna y del conflicto social, y que con mayor

fuerza clama por la paz.

El acuerdo para la paz real, estable y duradera, tiene que abrir procesos de justicia social, democracia real y participativa, dignidad y soberanía nacional; buscar soluciones a los problemas aplazados que tiene el país. No se trata por lo tanto de cambiar desmovilización y armas por unas mesadas, el acceso a becas, cupos de taxis o compartir burocracia estatal.

Nuestra Comandancia ha expresado con claridad que el ELN está dispuesto a abrir el diálogo con el actual gobierno, en un proceso serio, responsable, respetuoso, sin trampas y sin hostilidad, que facilite el restablecimiento de la confianza y genere un ambiente favorable para abordar las causas del conflicto armado y social, donde se apunte a levantar las bases sobre las cuales construir la paz real, estable y duradera.

El gobierno y la clase que lo representa tienen la palabra de si están dispuestos a buscar y permitir que se supere el medio siglo de conflicto interno, haciendo a lado las voces de los guerrillistas que quieren prolongar la guerra que les trae grandes beneficios económicos y poder.



LOS CUIDANDEROS DE EMPRESAS EXTRANJERAS

En el nordeste del departamento de Antioquia, en los municipios de Amalfi, Vegachí, Remedios, Segovia, Zaragoza y Bagre, las multinacionales del oro y la madera, pagan a militares y bandas paramilitares, para proteger la explotación acelerada que hacen de recursos naturales, propiedad de todos los colombianos.

En combate ocurrido el lunes 13 de agosto, a las 7 y 30 de la noche, Tropas Especiales del Ejército de Liberación Nacional causaron ocho (8) bajas entre muertos y heridos, a los militares del batallón energético vial número 8, encargado de cuidar las instalaciones de la multinacional que explota Mina Pepo, localizada en la quebrada El

Pescado de río Bagre, municipio de Segovia.

Este ataque se realiza en medio de un amplio dispositivo gubernamental, que incluye varios batallones del ejército y cientos de policías, que cuentan con el refuerzo de bandas criminales encargadas de la seguridad en los caseríos de la vía entre los municipios antioqueños de Segovia y Zaragoza, a las que se suman las dos bases paramilitares del corregimiento de Puerto López y de la desembocadura del río Pocuné de este mismo municipio, más las bandas mafiosas encargadas de la carretera al corregimiento Cañaveral, con puestos de control que comienzan desde el Alto de los Patios, ubicado en el último barrio del municipio de Segovia.

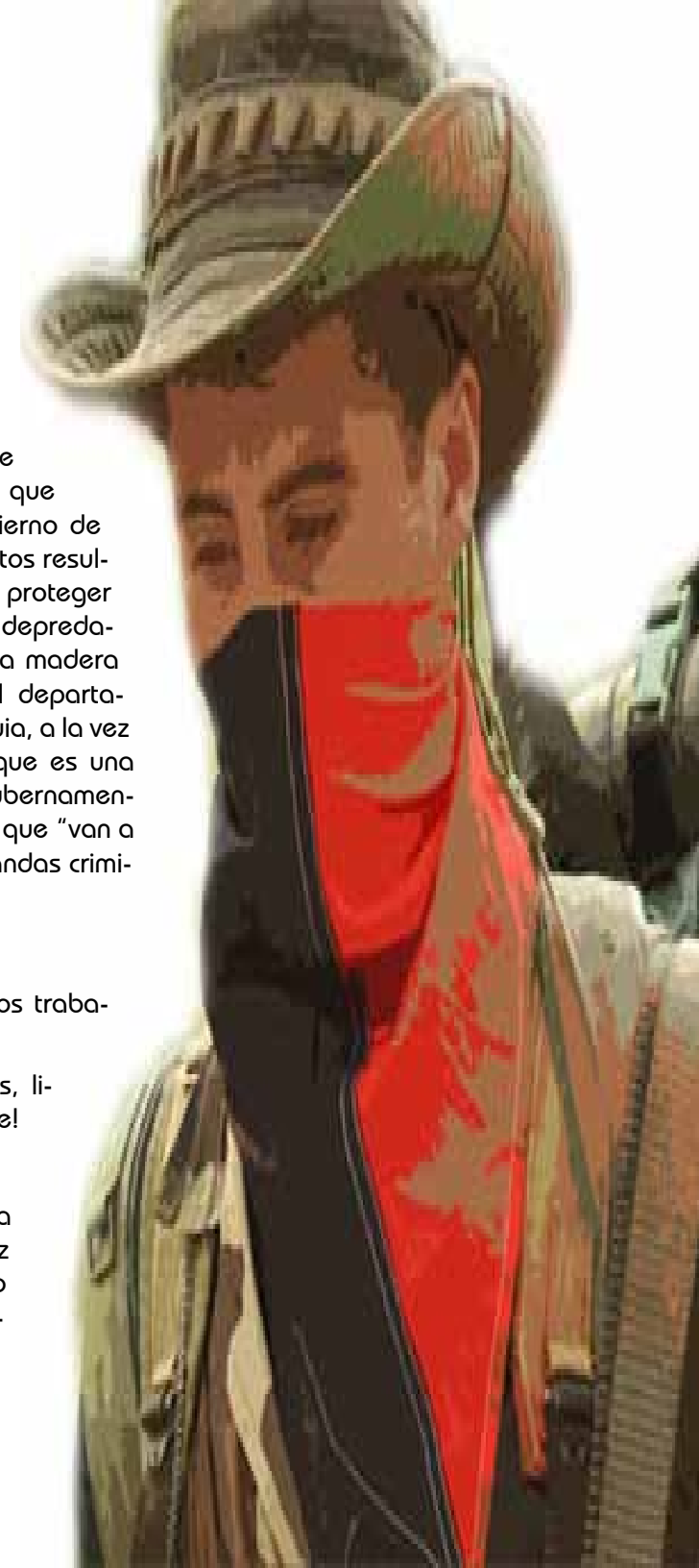
Este dispositivo de seguridad mixto, que mantiene el gobierno de Juan Manuel Santos resulta ineficaz para proteger a los extranjeros depredadores del oro y la madera del nordeste del departamento de Antioquia, a la vez que demuestra que es una gran mentira gubernamental, cuando dicen que "van a combatir a las bandas criminales".

¡Colombia para los trabajadores!

¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!

Frente de guerra
Darío Ramírez
Castro del Ejército
de Liberación Na-
cional

Agosto de 2012



REVISTA

Edición No.335
Agosto/27/2012

INSURRECCION

